



XVII CONCURSO DE CUENTOS “CIUDAD DE MARBELLA”



XVII CONCURSO DE CUENTOS

“CIUDAD DE MARBELLA”

La Fundación lleva diecisiete años convocando el Concurso de Cuentos Ciudad de Marbella, cumpliendo así con uno de los objetivos de su ideario: promover la cultura en nuestro entorno. Con el concurso de cuentos fomentamos la creatividad literaria, estimulamos el trabajo callado, lento, arduo, de hacer un cuento redondo y perfecto. El cuento es un género, por pequeño, por breve, a veces poco valorado en relación a otros géneros literarios como la novela. Sin embargo, el cuento tiene su propio tempo, el autor tiene que crear una estructura y un lenguaje que en poco espacio explote la intensidad de una historia o de unos personajes; es, por tanto, un género propio y como tal, independiente a todos, debe ser valorado. Con este concurso, además, unimos el nombre de nuestra ciudad con la creación, y ayudamos a que nuestros conciudadanos, los más próximos, se animen a escribir y a leer. Cada año, la Fundación recibe cuentos desde todas las partes del mundo,

poniendo de relieve lo vivos que están nuestro idioma y la creación literaria. Donde hay un ser humano hay una voz y un deseo de hacerla nueva creando el mundo en un cuento.

ACTA DEL JURADO

En Marbella, a dieciséis de diciembre de 2016, reunido el Jurado del XVII Concurso de Cuentos Ciudad de Marbella, convocado por la Fundación “JOSÉ BANÚS MASDEU Y PILAR CALVO Y SÁNCHEZ DE LEÓN”, presidido por Don Constantino Mediavilla Fernández, Presidente de la Asociación Profesional Española de Informadores de Prensa, Radio, Televisión e Internet (APEI-PRTVI) e integrado por Don Javier Banús Pascual, patrono de la Fundación, Doña Ana M^a Mata Lara, historiadora y escritora, Don José Luis Agra López, lector, actuando como secretario con voz y voto Don Francisco Moyano Puertas, patrono-secretario de la Fundación, de acuerdo con las bases de la convocatoria, concede por unanimidad de todos sus miembros los siguientes premios:

“ESPINEL”

Autor José Viñas Marín

Sr. Director Diario Sur
Av. Dr. Marañón, 48
29009 Málaga.

El miércoles 22 de abril de 2015 fallecía en un accidente de automóvil, en la carretera de Ronda, a la edad de 71 años, el profesor de Historia de la Universidad de Friburgo Karl Schmetterling. Su coche se precipitó al vacío en una curva bajando a San Pedro de Alcántara. Hasta la fecha no se sabe a ciencia cierta la causa, pues el vehículo apenas tenía un año de rodaje y la autopsia del cadáver no reveló circunstancia física o química que diese alguna pista.

Mi nombre es Lucía Nieto y Karl era, además de colega, amigo querido. Aprovechaba el hueco de las vacaciones de feria en Sevilla, donde llevaba a cabo su labor universitaria de investigación sobre comerciantes

alemanes entre la Facultad de Historia y el Archivo de Indias, para venir a verme a Guadalmina. Era la reciprocidad de una visita que le hice yo en Navidades. Dado que su muerte pudiese estar relacionada directa o indirectamente con unos papeles que me confi6 con secretismo, quiero hacer p6blico su contenido manifestando a la vez que he dado cuenta de todo a la policia y puesto a buen recaudo los originales, por lo que pudiese pasar con ellos o con mi persona.

Hacía un frío de muerte en Sevilla y entramos en un bar de la calle Abades, cercana a la catedral, donde solía reunirse con otros profesores y alumnos. Había quedado con un personaje conocido entre la gente de Historia, Arqueología y el gremio de anticuarios. Leandro Llanos, Leandrito el Conseguidor, proporcionaba periódicamente objetos interesantes de procedencia no muy clara y siempre auténticos, salvo un lote de exvotos romanos que le coló un buscador de tesoros de El Arahal al que, una vez constatada la falsedad de los mismos, fue a buscar con

malas intenciones aunque todo quedó en agua de borrajas. Este Conseguidor le había ofrecido el mes anterior un legajo de 6 libros de contabilidad "muy antiguos", según él vendido a precio de saldo por una vieja de la calle Odreros que, próxima su muerte sin descendientes directos, se estaba deshaciendo de todo objeto que pudiese valer algo. Cuando Karl acudió al apartamento de Leandrito y tuvo en sus manos el legajo no lo dudó, no preguntó por la vieja, no inquirió el por qué no lo ofrecía a la Universidad directamente o a anticuarios célebres de la ciudad o a una casa de subastas, le pagó lo que pidió que, por cierto, no le pareció un precio excesivo. Eran documentos contables auténticos de finales del siglo XVI y principios del XVII, con hojas de pliego horadado que en esa época se empezaban a sustituir por libros cosidos, hechas de pergamino ya usado puesto que, a simple vista, dejaban traslucir restos de escrituras anteriores, si bien las tapas tenían pergamino nuevo y estaban señaladas solamente con números correlativos, del 1 al 6. Karl

me había hablado de su interés por la lengua española gracias al Siglo de Oro y, especialmente, a Cervantes en su época de estudiante. Recordaba con cariño al profesor Herber Löwe, célebre por su trabajo "Lob der Torheit bei Cervantes und Espinel" (Universität Freiburg Verlag, 1966). El hallazgo de una firma algo borrosa entre asientos pero que dejaba entrever "Maestro Espinel" le hizo decidirse por quedarse el legajo.

La semana anterior a mi visita, el cadáver de Leandrito aparentemente estrangulado con su fulard rosa chicle, fue encontrado por un operario de limpieza municipal en los Jardines de Murillo.

Karl era un hombre correcto, prudente, que llevaba el miedo dentro desde una infancia en Nüremberg bajo las bombas y la miseria posterior que rodeó su soledad triste y la de su única familia, la tía soltera Margherite. Esa intuición para el peligro le aconsejó dejar los pergaminos a mi cargo. En ellos, me dijo Karl en aquella ocasión, hay dos documentos con referencia, el primero, a "Vicente Gómez Martínez", de

cuatro hojas que estaban ocultas como reforzando ambas tapas, y el segundo, a "Maestro Espinel", este último bajo la escritura nueva de un asiento contable de compraventa de trigo, sin importancia.

En este año largo desde su muerte, he podido estudiar y aclarar ambos documentos.

El primero, el que está superpuesto por el asiento contable, el cual he tenido que borrar con cuidado para rehacer la escritura primitiva, es un recibo que dice así: *"Recibo del Señor D. Miguel de Cerbantes la cantidad de 1.544 maravedís por la historia intitulada "Las aventuras de Don Pijote " y los derechos anejos que pueda acarrear su difusión. En Ronda, 1588." Y firma "Maestro Espinel".*

En el segundo, a lo largo de sus cuatro hojas, en dos capítulos por ambas caras, se desarrolla el relato de un viejo escudero-hidalgo de la comarca de Ronda y su ayudante que parten hacia la costa donde le ocurren dos aventuras, una en el camino difícil de bajada atestado de

bandidos y otra con una torre almenara, y regreso a su ciudad natal.

Esta última está inacabada, empieza y continúa hasta el encuentro con bandoleros.

En realidad son tres documentos. A Karl no le dio tiempo a descubrir el tercero, un cuarto de folio en el que, como si fuese un apunte para un capítulo posterior o alguna corrección de un párrafo con el que no estuviese conforme, trata de su paso por Marbella y del Castillo de Alicates, ya desaparecido, donde ocurre un episodio amoroso que don Pijote confunde.

Este hallazgo, de ser cierto y verdadero, suponía un vuelco en la historia de la novela más célebre del mundo y de su autor. Ya en la tesis "Lob der Torheit bei Cervantes und Espinel" de Löwe se hablaba de la admiración de Cervantes por Espinel, "*...uno de sus más antiguos y verdaderos amigos, pertenecientes ambos a la Hermandad y*

Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento..." La compraventa del relato pudo haberse realizado en la Posada de las Ánimas, en Ronda, adonde acudió un Miguel de Cervantes *"..recien nombrado Recaudador o Comisario de Abastos en la plaza de Sevilla.."* invitado por su amigo Vicente Gómez Martínez, el Maestro Espinel, ya consagrado sacerdote. Löwe también apuntaba una extraña teoría para explicar el nombre de Don Quijote: *"...posiblemente una modificación de "Pijote", referencia al extremo delantero que sobresale en el eje de un molino de viento.."* Esta teoría no fue aceptada ya que el propio Cervantes y muchos investigadores posteriores hacían derivar el nombre del hidalgo de apellidos comunes como Quijano o Quijada.

No es mi ánimo desarrollar aquí un tratado o una tesis cervantina, sino dar a conocer el descubrimiento del profesor Schmetterling lo antes posible ante la sospecha de que la gente que asesinó a Leandrito buscara los documentos y después, de alguna forma que aún no sé,

intentara conseguirlos de Karl y provocara su accidente o lo despeñaran después de haberle arrancado alguna confesión, que no podría ser otra que la de que el legajo estaba en mi poder.

He aquí el breve relato:

Las Aventuras de don Pijote. Primer Capítulo.

Que trata de la presentación de don Pijote y Tobalo su Ayudante .

"Desde un lugar de la Serranía, vergel famoso en la comarca, aldea corta de gente y larga en frutos y bendiciones, partió un escudero antiguo buscando su propia aventura pues tan harto de amos y caballeros había quedado. Sirvióse para ello de las armas y animales que su padre, quien fue fidalgo de bragueta del Señor de Villanueva de los Infantes, le dejó en herencia: rocín de más costillas que seso, borrico mulero, lanza tras la puerta y adarga de mil remiendos. La moza de su padre estuvo un tiempo grande poniéndole al hijo la olla hasta el tiempo en que los garbanzos se ahogaban de tanta agua que

no caldo y ya no daban para dos. Que fuese este motivo o no de su marcha, no es asunto de este cuento que solo tiene a bien la distracción de cuantos lo leyeren.

Es el caso que, en las calores de cuando el mes de agosto reblandece la sesera, a nuestro escudero le dio por aspirar a ser caballero cuando menos, y para la ocasión debía partir a que algún rey o emperador lo nombrase tal, encontrar dama en apuros y hacer como tortas que alimenten las almas de los oprimidos.

Estando en estas y habiendo emprendido ya su marcha, a una distancia de menos de dos leguas llegó a la populosa ciudad de Ronda, donde hizo noche en una posada donde arrieros y rufianes recalaban de paso a destinos mas halagüeños a sus intereses. A la mañana siguiente pagó lo debido al posadero, recogió sus armas y acudiendo a las cuabras, donde había dejado al asno y al caballo, les habló así: "En mala hora se escondieran ducados y amistades que no

podiese yo dormir, no digo ya en camas de lana sino en jergones de maiz. Para desgracia de mis huesos y de mi caletre, esta fonda de Lucifer y su camada me brindó catre de sogas bajo el brazo y posaderas sentadas, que parecíamos, todos en fila y de tal vista, soldados del duque de Mal Sobaco en su castillo." Oyendo esta plática estaba un mozuelo de ayuno alterno y más, que le propuso, no sin sorna, servicio y fidelidad con estas palabras: "Señor hidalgo o caballero, mal ayudante debéis tener a vuestro servicio cuando las bestias son atendidas por vos en persona. Y si acaso no louviéseis por mor de cualquier lance, aquí se os ofrece Tobalo o Tobalillo, hijo de Ronda, que buena madre y padre es, ya que otros no tengo." A esto le respondió nuestro escudero, calando en su fuero que algún provecho podía esperar de tal encuentro: "Sois de amable proponer, pero os digo, querido Tobalo, que no son tales bestias, que son caballo castellano par de Babioca y Bucéfalo, por nombre Carissimo, y

este otro es rucio burdégano digno de llamarse Tartieso por tener porte de súbdito de aquel gran imperio. Así también os digo que ser rondino no es defecto sino virtud como decís y que bien podéis ser mi servidor, pero no lacayo ni sirviente, escudero mas bien, pues habéis de saber que estáis ante don Pijote, hidalgo aspirante próximo a caballero, heredero de hidalgo viejo y castellano". Ante estas palabras, el mozo hubo de reprimir unas risas derivando su rostro hacia el asno y llevándose la mano a la boca. Una vez recuperado le contestó de esta manera: "Pues sea como decís, Señor Pijote, ya que todo debe tener su don para loa de su señor, aquí se os ofrece don Tobalo, como fiel escudero que promete en este instante ser valiente, leal y cortés, así como proteger a los indefensos, siempre de su dignísima mano".

Fue así como se conocieron hidalgo y escudero. Y como después dieron comienzo a una relación de aventuras como las que siguen.

Segundo Capítulo. De cómo nuestro hidalgo sufre un asalto en su camino a la costa, destrozos en la conquista del Castillo de los Alaricates y del regreso a su tierra natal.

Habían decidido juntamente nuestros protagonistas proseguir camino de la costa para ver de cerca el mar pues solo con los ojos de la imaginación y de otros personajes habían podido entreverlo. Don Pijote a lomos de Carissimo y Tobalo a los de Tartieso habían apenas sobrepasado la Villa de Igualeja, adonde se habían suministrado de algunos víveres, cuando en las cercanías del Arroyo de las Putas, entre un bosque de castaños, les acometen cinco hombres armados de pistoletes, todos con navaja al cinto. No tardaron los bandidos en ver las alforjas en el rucio y dos acudieron prestos a su registro mientras los otros se mantenían en actitud amenazante. El que parecía su jefe, de edad aproximada a los cuarenta años, robusto, tez morena, cabalgando el mas fuerte caballo de la cuadrilla, con con un pistolete a

su lado derecho y un pedreñal en el izquierdo, vio que sus brigantes iban a despojar a Tobalo; mandóles que no lo hiciesen y, cuando fue obedecido, dijo así: "Tobalillo, Tobalillo, quien te ha visto y quien te ve; ¿no eres acaso el mismo pícaro hijo del matarife de Ronda don Cristóbal Azuaga, buen amigo mío?". El muchacho, asombrado, aguzó la vista y le contestó con alegría contenida: "El mismo que viste y calza por ahora, huérfano de mi padre y mi madre a los que unas fiebres tercias se llevaron un mal día. ¿Y tú, no eres por ventura Lucas el Panocho, matarife aventajado del Maestrante don Álvaro de Umbría?".

Bajáronse ambos de sus caballerías, se abrazaron como hermanos dispuestos a contarse mutuas aventuras y desventuras, cuando el jefe de los bandoleros vio a don Pijote y hablóle desta manera:

"Vos debéis ser su jefe o señor, por lo que puedo colegir. Ya que no puedo hacer fuerza sobre un casi hijo, tampoco he de hacerla contra

quien lo guía y provee, así que os ruego nos concedáis la tregua necesaria para que dos antiguos amigos se relaten sus cuitas." A lo que respondió don Pijote: "Bien parece que estamos entre caballeros errantes que buscan gloria por caminos inaccesibles; yo, don Pijote, y vos, don Lucas, es evidente que somos hechos de la misma materia que don Ruy Díaz de Menzoza, don Suero de Quiñones y otros grandes que hicieron justicia a su paso; sirva este encuentro para mutuo conocimiento y descansar en estos frescos bosques que nos amparan del agosto canicular". Y tan bien congeniaron unos y otros que así transcurrió el día hasta la noche, hicieronla al raso, pues era agradable bajo las estrellas, y hasta la mañana siguiente, cuando, recién despuntando el alba despidiéronse continuando cada cual su camino".

A estas alturas el relato se interrumpe y, como se dijo, en un cuarto de folio hay unos párrafos que podrían corresponderse a una continuación de la misma aventura o a otra. Dice así:

"...se les debe de fuero y de derecho, querido Tobalo, buen acogimiento a los caballeros y a sus escuderos, como tienen sabido los alcaides y señores, en pago del insufrible trabajo que padecemos buscando aventuras de noche y de día, en invierno y verano, a pie y a caballo, sujetos a todas las inclemencias del cielo y los incomodos de la tierra."

A lo que Tobalo respondió: "Pero mi Señor, ¿acaso no os ha bastado la aventura del palacete de la calle del Cuerno en la hermosa Marbella, de la que mis huesos son testigos todavía de vuestro error sobre la honra de aquella dama y su monipodio de putas y truhanes?"

"Tobalo, Tobaleta, ¿acaso no eres cognoscedor de que toda suerte de magos y magas nos persiguen con ánimo adverso y aquel episodio no fue sino el encantamiento de todos los que en el palacio de El Ejido estábamos y cambiar capas por calzas, coronas por meonas e hidalgos por hideputalgos? No hace causa agua pasada y menos la de fuente de villanos cornudos, que nuestro sino ahora es el rescate desta dama que

ha una legua vengo observando gritar y gemir desde la cima deste castillo que llaman de los Alacates o Alaricates así como a un malhadado bellaco que tras ella hace movimiento y ritmo a la par de delante atrás como de retenerla contra su voluntad o arrojarla al vacío, y no gestos de folgar, como mal dices, bellaco." - dijo don Pijote.

En este punto se acaba el cuarto de hoja, siendo todo cuanto puedo aportar sobre el caso que está ocupando mi vida desde la muerte de mi amigo Karl.

He de decir que tanto el Comisario Jefe de la Policia Nacional como la Sra. Jueza Decana de Marbella tienen conocimiento al punto de todo lo narrado y declaraciones mías al respecto, incluso de dónde y cómo se encuentran los originales y documentación anexa que recoge mi teoría al respecto, tanto acerca de la investigación filológica como de los tristes sucesos que la han rodeado hasta el momento en la espera de que no suceda ninguno más.

Atentamente, Lucía Nieto. En San Pedro de Alcántara, a 23 de abril de 2016.

**Anastasia Kolyuchka
Librería Gógol
191024 Avda. Nevsky, 666.
San Petersburgo Rusia.**

Queridísima Nastia, tus recetas de zaluski, especialmente la de séliodka, han tenido un éxito bárbaro en el party que celebramos a beneficio de la gente enferma de este pueblo. Lamentamos tu ausencia. Tal vez en una próxima ocasión. De todos, recibió el mayor número de elogios la de semillas de ricino y adelfa.. Podría decirse que su éxito fue fulminante.

A propósito, a la hora de la copa de champán, sucedió un terrible y triste suceso, nuestra vecina doña Lucía sufrió un desvanecimiento tras pronunciar unas palabras confusas que ninguno entendimos. Yo mismo la trasladé al jardín para ver si se recuperaba, pero no pudo ser. Tras

dos o tres espasmos, dejó su vida sobre el césped junto a la piscina.

Alguien llamó a una ambulancia que evacuó a la señora. A la mañana siguiente la prensa local ya daba la noticia de su fallecimiento.

Te acompaño la nota de prensa y la dirección de algún familiar, sobrina, creo, por si quieres trasladarle tu pésame. Sé que eras una gran amiga y admiradora suya.

También te hago llegar, por el acostumbrado medio familiar, una caja con productos típicos de esta tierra que sé que los echas de menos.

Alguno tiene fecha 23 de abril, pero otros son mas antiguos, así que ábrelos con sumo cuidado.

Tuyo, Kolia

Marbella, 31 de agosto de 2016.

“MINI MAMÁ”

Autora Beatriz Berrocal Pérez

Mamá es mucho más pequeñita que yo.

Es tan pequeña que cuando quiere darme un beso, tiene que subirse a una escalera para llegarme a la cara.

También se sube a la escalera cuando me tiene que regañar por algo, porque dice que tanto para besar como para regañar, hay que mirar a los ojos.

Todas las madres de los niños que conozco son más grandes que ellos, pero es que, esas madres no son la mujer más pequeña del mundo y la mía, sí.

Vivimos en el “Circo Universal” desde hace muchos años, bueno mis padres ya vivían aquí antes de nacer yo, así que el circo es nuestra casa.

Papá es el hombre más alto del planeta, es tan alto, tan alto, que puede montar la carpa del circo él solo sin grúa ni nada, también puede reparar las lámparas sin escalera, arreglar los trapecios sin red y muchas cosas más, pero hay veces en que ser tan alto deja de ser divertido, porque no puede entrar a sitios pequeños, ni subir en un autobús o ir al cine.

Cuando papá y mamá se conocieron, se enamoraron y entonces nació yo, que me parezco a papá y soy el niño más grande del mundo con la mamá más pequeña de la Tierra.

En el circo, mamá es la domadora de pulgas, papá es el “hombre forzudo”, y yo voy a la caravana-escuela con el resto de niños del circo para estudiar. Cuando acaban las clases, aprendemos cosas de circo para cuando seamos mayores. Yo estoy aprendiendo a domar pulgas y a ser forzudo, las dos cosas, porque todavía no sé lo que seré de mayor.

Todo iba muy bien hasta el día que ocurrió algo terrible.

¡¡Mamá desapareció!!

Ella duerme en una cama muy pequeña al lado de la de papá y de la mía que son enormes, y cuando nos levantamos aquella mañana, mamá no estaba.

La buscamos por toda la caravana, pero nada, no aparecía.

Entonces, salimos fuera por si hubiera ido a dar un paseo, pero no la encontramos, y eso que papá y yo, desde arriba, podemos ver todo lo que ocurre en el suelo, no se nos escapa ni un detalle, y a pesar de eso, no había ni una pista de mamá.

-Tenemos que separarnos para buscar mejor- dijo papá- tú puedes ir por la parte norte y yo por la parte sur. No dejes ni un rincón del suelo sin mirar, busca bien por toda la zona baja, en los rincones más pequeños, en los baches del camino o en los charcos del campo, ha podido caerse en algún sitio y a lo mejor, no puede salir.

Y así lo hicimos, nos separamos para poder buscarla mejor, pero claro, ya digo que ser tan grandes como nosotros tiene sus inconvenientes.

Quería mirar debajo de las caravanas, detrás de los asientos del circo, en las cajas de las pulgas... ¡Pero al ser tan grande, no llego!

Así que, fui corriendo a la caravana-escuela y al llegar tan sofocado, los otros niños me miraron extrañados porque no sabían lo que había pasado.

-¡Mi mamá ha desaparecido!- les dije.

-¿Cómo que ha desaparecido?- preguntó el maestro- ¿Desde cuándo?

-Desde esta mañana, cuando nos despertamos ya no estaba.

Los niños se preocuparon mucho porque no hay nadie que no quiera a mamá, al ser tan pequeña, la gente la protege y la cuida, así que, enseguida se animaron a ayudarme en la búsqueda.

-¡Tenemos que encontrar a *Mini-mamá*! ¡No te preocupes, *Maxi*, vamos a ayudarte! Ya verás cómo pronto daremos con ella.

Todos los del circo la llaman así: *Mini-mamá*, y a mí me llaman *Maxi*, porque soy mucho más alto que ellos.

Ese día no hubo escuela, el maestro cerró la caravana y dijo que lo importante era encontrar a mamá porque el resto de las cosas podían esperar, así que él se fue con el grupo de mayores, y mis amigos vinieron conmigo.

Chicle, que es el hijo de los contorsionistas, buscó por los sitios del circo en los que solo él podía meterse, porque se dobla como si no tuviera huesos. Miró en huecos de árboles en los que nadie cabía, buscó detrás de tablas y cajas que había amontonadas en el circo, en espacios diminutos en los que tal vez estuviese mamá... pero no encontró nada.

Colibrí es la hija de los trapecistas, y quiere mucho a mamá porque cuando *Pájaro de plata*, que es su madre, se cayó una vez del trapecio al hacer el triple salto mortal y tuvo que estar en el hospital mucho tiempo, mamá cuidó de ella hasta que todo pasó. Quería ayudarme a encontrarla, y se descolgaba por las ramas bajas de los árboles que rodean el circo, por si veía a mamá entre las hojas caídas... pero tampoco hubo suerte.

Yamaha, la hermana de los chicos que hacen un número con motos en el circo, buscó en la caravana donde las guardan, porque a mamá siempre le

han gustado mucho sus motos, por si acaso había ido por allí a verlas, pero... tampoco estaba en ese sitio.

Nimú es una niña muy especial. Tiene cuatro años pero no habla ni una sola palabra, sus padres tampoco, son los payasos del circo, y aunque no dicen nada, el público les entiende y se ríe con sus actuaciones. Yo creo que *Nimú* va a ser una payasa estupenda, porque es muy, muy graciosa. Lleva la cara pintada siempre, y solo cuando tiene mucho catarro se quita la nariz roja para poder respirar mejor.

Al enterarse de que mamá se había perdido, *Nimú* se puso muy triste, y se pintó la sonrisa de su cara hacia abajo con dos lágrimas blancas a un lado de la mejilla mientras con sus manos hacía un corazón que iba de su pecho al mío para indicarme que ella también me iba a ayudar.

Nimú se mueve como si fuese una ardilla silenciosa, tan pronto está debajo de un mueble como encima de un armario, trepa de una manera asombrosa pero por más que miró... tampoco vio nada.

Mientras buscábamos, nos encontramos con papá y los que le estaban ayudando. Iban todos agachados, algunos, a gatas por el suelo, tratando de mirar por rincones escondidos en los que pudiese estar mamá. También papá iba agachado, pero aun así, sobresalía por encima del circo, es lo que tiene ser el hombre más alto del mundo, que tiene que doblarse mucho para poder llegar al suelo.

-¿Dónde puede estar?- preguntaba *Paloma*, la vendedora de palomitas del “Circo Universal”- ¿Dónde puede haber ido *Mini mamá*?

-Tenemos que encontrarla antes de que llegue la noche- decía *Taki*, que es la chica que vende las entradas en la taquilla.

Todos íbamos mirando al suelo, daba igual nuestro tamaño o nuestra habilidad en el circo, del más grande al más chico buscábamos sin apartar nuestra mirada de abajo, tratando de encontrar a mamá entre las piedras del camino, sobre la hierba del campo o tras las ruedas de las caravanas aparcadas, todos con nuestros ojos puestos en la parte inferior del mundo en el que normalmente, vivía mamá.

Pero... nadie encontró nada.

Chicle ya no sabía en qué rincones buscar, *Colibrí* seguía en el bosque, tratando de localizar alguna señal de mamá que se nos hubiera pasado, *Yamaha* revisó de nuevo su caravana y la de las motos, y *Nimú*, subida en mi hombro, trataba de que cambiase mi cara de preocupación por una un poco más alegre, pero no podía, por más que se esforzaba en levantar las comisuras de mi boca para que sonriese, siempre volvían a caerse convirtiéndose en una cara tan triste como la que se había pintado ella.

Ya no sabíamos qué hacer, ni los niños ni los mayores encontrábamos el menor rastro de mamá, a mí ya me dolía la espalda de ir todo el tiempo agachado para buscar por el suelo, y no tuve más remedio que ponerme de pie para estirarme.

Fue entonces cuando vi lo que vi.

El “Circo Universal” viaja por muchos lugares, a veces nos quedamos poco tiempo en los sitios y a veces más. Esta vez nos hemos instalado en un

valle rodeado de montañas, muy cerca de varios pueblos, para que puedan venir a vernos de todos ellos.

Ser grande tiene cosas negativas, pero también tiene sus ventajas, como por ejemplo, ver las montañas mejor que los demás.

Y también, ver encima de las montañas lo que otros no pueden ver.

Incluso ver sobre una montaña una persona tan pequeña, tan pequeña que nadie más la vería a esa distancia.

-¡Allí!- dije señalando hacia muy lejos- ¡Allí está! ¡Sobre aquella montaña, puedo verla!

Pero nadie más la veía, así que empecé a correr hacia allí mientras mis amigos me seguían, aunque pronto les perdí de vista porque mis pasos son mucho más grandes que los suyos.

-¡Pero mamá! ¿Qué haces aquí?- le dije cuando llegué a su lado y la encontré sentada sobre una montaña altísima con la cara muy triste- Estábamos muy preocupados.

-Lo siento- dijo- yo solo quería...

-¿Qué querías?- pregunté intrigado porque no entendía nada.

-Quería sentirme grande por una vez.

No sabía lo que quería decir, sentirse grande no es importante, al menos para mí que lo soy todos los días. Entonces ¿por qué era tan importante para ella?

-Siempre he sido la mujer más pequeña del mundo- dijo como si hubiese leído mis pensamientos y quisiera explicarme cómo se sentía- todos me cuidan como si fuese a romperme y me miman porque me ven indefensa, soy tan pequeña que la gente tiene miedo de pisarme.

-Pero mamá...

-Al poco tiempo de nacer ya eras mucho más grande que yo, pero tenía que cuidarte. Ahora ya... eres enorme y yo sigo siendo la misma mamá diminuta. Quería sentirme muy grande por una vez en la vida, y por eso vine a esta montaña, para saber cómo se ven las cosas y qué se siente desde arriba.

Llevaba allí desde el principio y no la habíamos visto nadie porque todos buscábamos por abajo, todos dábamos por hecho que el suelo era su sitio y que no tenía por qué salir de allí. A nadie se nos había ocurrido mirar arriba, muy arriba, por encima de las lianas bajas por las que había saltado *Colibrí*, de las motos de *Yamaha*, de los rincones estrechos de *Chicle* y de los sitios complicados de *Nimú*.

Ni siquiera a mí, que era el más grande de todos, se me había ocurrido pensar que mamá, por una vez en su vida, hubiese querido salir del suelo para vivir en las alturas.

-Ya no hay escaleras tan grandes para alcanzar a besarte- me dijo- soy demasiado pequeña.

-Para mí eres enorme, mamá.

Y se volvió a mirarme con los ojos muy abiertos.

-Eres la mamá más grande el mundo, eres una *gigantomadre*.

Me parece que le dio la risa un poco.

-¿*Gigantomadre*? Eso no existe, te lo acabas de inventar-dijo.

-Sí, me lo acabo de inventar ¿Y qué? También me puedo inventar *maxi madre, enormadre, formimadre, extraordimadre...*

-¿De verdad soy grande para ti?

-La más grande de todo el universo y de la Vía Láctea- le dije sin dudarlo ni un segundo.

-Nunca me lo habías dicho.

Y tenía razón, jamás se lo había dicho, pensé que lo sabía, que no hacía falta que se lo dijese aunque a mí sí que me gustaba escucharle decir a ella lo mucho que me quiere.

Desde entonces, mamá ya no tuvo nunca más que subirse a una montaña para sentirse grande, porque todos los días le recuerdo que para mí no hay otra tan grande como ella.

